

Capítulo IV

Los hogares de los mexicanos
que residen en Estados Unidos

Los hogares de los mexicanos en Estados Unidos

Introducción

La pérdida de efectividad de los mecanismos rotatorios y el cambio hacia una modalidad de migración más permanente constituye una de las expresiones más importantes de los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos, hecho que ha propiciado el incremento del número de hogares encabezados por mexicanos establecidos en la Unión Americana y la configuración de estructuras familiares complejas, sumamente vulnerables.

El propósito de este capítulo es dar a conocer las modalidades de asentamiento de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, su conformación familiar, sus arreglos residenciales, y examinar los procesos de integración de los mexicanos y sus familiares a la sociedad estadounidense. Con ello, se pretende contribuir a la comprensión de los dilemas y desafíos que comportan los procesos migratorios México-Estados Unidos. Para tal efecto, se considera importante proceder a un análisis comparativo con las demás poblaciones inmigrantes¹ y con la población nativa, a través de un conjunto de indicadores significativos.

Para distinguir los hogares dirigidos por inmigrantes (mexicanos y no mexicanos) de los hogares dirigidos por personas nativas de Estados Unidos, se establece una tipología de los mismos en función del país de nacimiento de la persona de referencia,² y se opta por la definición de tres categorías de hogares: 1) *hogar mexicano*, en el que la persona de referencia es nativa de México; 2) *hogar inmigrante*, en el que la persona de referencia es nativa de un país extranjero distinto de México; y 3) *hogar estadounidense*, en el que la persona de referencia es nativa de Estados Unidos.

El trabajo presenta, en un primer término, un escenario de la enorme magnitud y complejidad sociodemográfica que caracteriza los hogares de inmigrantes mexicanos en el país vecino. Seguidamente, se examinan indicadores que permiten un acercamiento a las condiciones en que ocurren los procesos de integración socioeconómica de los inmigrantes mexicanos y sus familiares a la sociedad estadounidense. Finalmente, se discuten algunos de los costos que se desprenden de los aún magros y desfavorables procesos de integración de las familias mexicanas, y se plantean algunos desafíos que este escenario depara a los procesos migratorios México-Estados Unidos.

El análisis procede con referencia a las estimaciones de CONAPO realizadas con base en la información de la *Current Population Survey (CPS)* del Buró de Censos de Estados Unidos, correspondiente al mes de marzo de 2005.

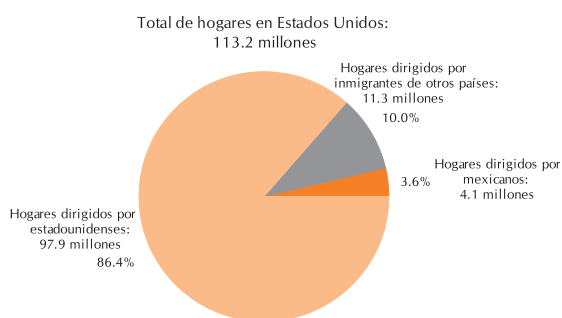
¹ Resulta importante aclarar que los datos referentes a las características de la población inmigrante no mexicana son un promedio de lo correspondiente a todas las demás poblaciones inmigrantes radicadas en Estados Unidos.

² La CPS establece que la persona de referencia es la propietaria de la vivienda o la que la renta; o, en el caso de que no exista esa persona, cualquier miembro adulto, excepto compañero, huésped o empleado remunerado.

Magnitud, composición y caracterización sociodemográfica de los hogares

Número de hogares mexicanos

La información derivada de la CPS de marzo de 2005 permite identificar en el vecino país del norte un total de 113.3 millones de hogares, de los cuales 4.1 millones son hogares mexicanos, 11.3 millones son dirigidos por inmigrantes de otros países y 97.9 millones están encabezados por estadounidenses. En términos relativos, representan 3.6, 10.0 y 86.4 por ciento del total de hogares, respectivamente (véase gráfica IV.1).



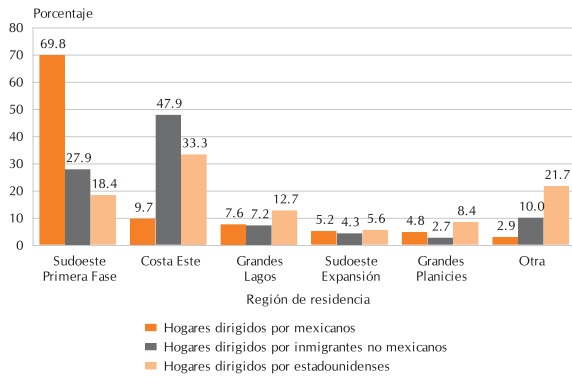
Gráfica IV.1. Hogares en Estados Unidos, según condición de migración del dirigente (nativo, inmigrante de México y de otros países), 2005

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Los hogares dirigidos por mexicanos se concentran en una elevada proporción en la región integrada por los estados que hacen frontera con México, en virtud de su mayor tradición en la recepción de migrantes mexicanos. Así, la región Sudoeste Primera Fase concentra cerca de 70 por ciento de los hogares mexicanos, seguida muy de lejos por la Costa Este (9.7%), Grandes Lagos (7.6%), Sudoeste Expansión (5.2%) y Grandes Planicies (4.8%),³ (véase cuadro IV.1 y gráfica IV.2).

Resulta particularmente destacable que, en la región tradicionalmente receptora de inmigrantes mexicanos —Sudoeste Primera Fase— más de uno de cada 10 hogares sea de mexicanos (11.9%) por debajo del valor correspondiente a los hogares dirigidos por el conjunto de los inmigrantes de todas las nacionalidades distintas a la mexicana en sólo dos puntos porcentuales (véase cuadro IV.1).

³ Se utiliza la regionalización establecida por Durand y Massey (Durand y Massey, 2003), que establece cuatro grandes regiones de destino de la migración mexicana en Estados Unidos: región sudoeste, la cual se divide en dos subregiones (“Primera Fase” y “Expansión”); región de los Grandes Lagos; región de las Grandes Planicies y región de la Costa Este, como se describe en el segundo capítulo de este libro.

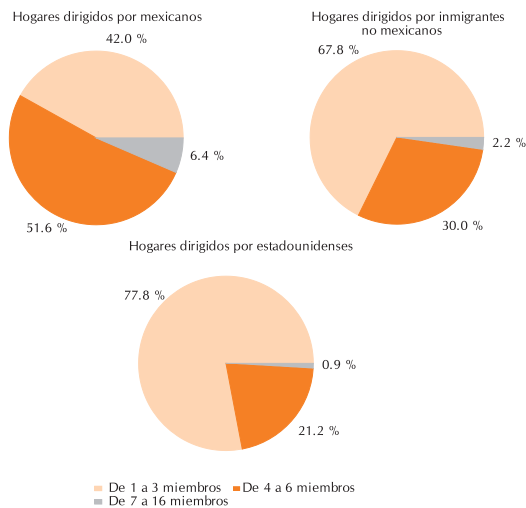


Gráfica IV.2. Hogares en Estados Unidos, según condición de migración del dirigente (nativo, inmigrante de México y de otros países) y región de residencia, 2005

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Tamaño de los hogares

Uno de los rasgos más característicos de los hogares dirigidos por mexicanos es su mayor tamaño. Así, sólo 42 por ciento de ellos tiene entre uno y tres miembros, lo que contrasta con los elevados porcentajes de los hogares inmigrantes y nativos que tienen esa dimensión (68% y 78%, respectivamente). A su vez, 52 por ciento de los hogares mexicanos está conformado por entre 4 y 6 personas, mientras que en los hogares de los inmigrantes no mexicanos y nativos las proporciones son, respectivamente, de 30 y 21 por ciento. Cabe destacar que seis por ciento de los hogares mexicanos, que en términos absolutos equivale a cerca de 261 mil unidades, está constituido por entre 7 y 16 miembros, característica prácticamente inexistente entre los hogares nativos. De este modo, el número promedio de miembros de los hogares mexicanos (3.9) es muy superior al de los hogares inmigrantes (2.9) y nativos (2.5) (véase cuadro IV.2 y gráfica IV.3).



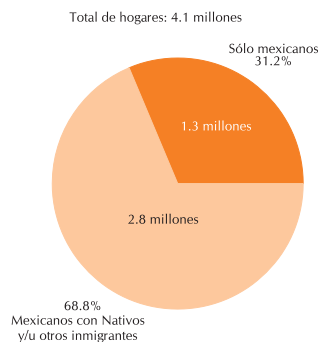
Gráfica IV.3. Hogares de inmigrantes (mexicanos y no mexicanos) y nativos en Estados Unidos, según tamaño de hogar, 2005

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Residencia binacional

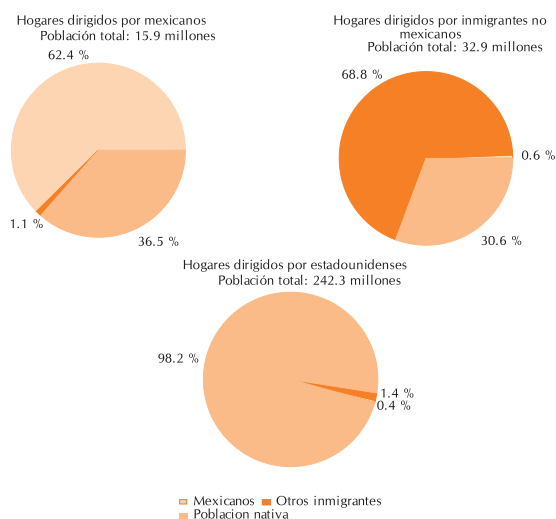
Cabe aclarar que en cualquiera de los tres tipos de hogares puede existir alguna persona con una nacionalidad distinta a la de la persona de referencia. De un total de 4.1 millones de hogares dirigidos por mexicanos, sólo 31 por ciento está conformado exclusivamente por nativos de México, mientras que en el restante 69 por ciento (2.8 millones de hogares) coexisten personas de otra nacionalidad —fundamentalmente estadounidenses—, con un promedio de 2.1 personas de esa nacionalidad por hogar (véase cuadro IV.3 y gráfica IV.4).

Gráfica IV.4. Hogares en Estados Unidos encabezados por personas nacidas en México, según lugar de origen de sus integrantes, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Se observan diferencias importantes entre los tres tipos de hogares definidos respecto a la presencia en el hogar de personas de otra nacionalidad. Los hogares dirigidos por mexicanos albergan un total de 15.9 millones de personas, de las cuales sólo 62 por ciento son nativas de México, mientras que cerca de 37 por ciento son de nacionalidad estadounidense y uno por ciento de otra nacionalidad. A su vez, la proporción de estadounidenses residentes en hogares presididos por otros inmigrantes es ligeramente menor a la encontrada en los hogares mexicanos (31%). Finalmente, 98 por ciento de las personas que residen en los hogares estadounidenses son nativas de ese país, de modo que la presencia de extranjeros en ellos es absolutamente residual (véase cuadro IV.4 y gráfica IV.5).



Gráfica IV.5. Población residente en hogares de inmigrantes (mexicanos y no mexicanos) y nativos en Estados Unidos, según lugar de origen, 2005

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Composición de los hogares

La enorme diversidad de relaciones de parentesco entre los miembros que conforman los hogares, particularmente en los hogares mexicanos, así como la existencia de personas sin lazos familiares con la persona de referencia, obligan a considerar esos elementos en la tipología de hogares ya definida.

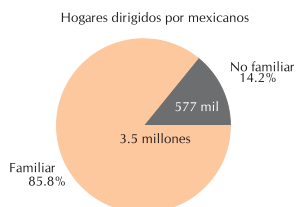
De este modo se establecen, para los tres tipos de hogares, cinco categorías relativas a su composición: nucleares, ampliados, compuestos, unipersonales, y corresidentes. Los tres primeros son de carácter familiar, toda vez que al menos uno de los miembros tiene relación de parentesco con el responsable del hogar, mientras que los dos últimos son hogares no familiares. Se consideran *hogares nucleares* los que constan del dirigente del hogar y su cónyuge, con o sin hijos;⁴ o del dirigente del hogar y su descendencia. Los *hogares ampliados* están compuestos por la familia nuclear o por el dirigente del hogar, y algún pariente, independientemente del tipo de parentesco. Los *hogares compuestos* constan de familias nucleares o ampliadas y de alguna persona sin relación de parentesco con el dirigente del hogar. Los *hogares unipersonales* están, evidentemente, constituidos por una sola persona, y los *hogares de corresidentes* están conformados por personas sin vínculo de parentesco con el dirigente del hogar (López, María de la Paz, Vania Salles y Rodolfo Tuirán, 2001).

La mayoría de los hogares presididos por mexicanos en el vecino país es de tipo familiar (86%). A pesar que la mayoría de los hogares mexicanos es nuclear (2.3 millones, 58%), en ellos se presenta una tendencia a formar estructuras más complejas, asociadas a su mayor disposición a acoger familiares (y, en menor escala, a personas sin lazos de parentesco). De hecho, cerca de tres de cada diez hogares familiares mexicanos es de tipo ampliado o compuesto. Esa mayor complejidad familiar revela la importancia de las redes familiares y sociales como elementos que facilitan la experiencia migratoria, y que se traduce, entre otros aspectos, en la disposición para proporcionar un primer alojamiento al mexicano que decide migrar a Estados Unidos. Estos lazos de solidaridad establecidos entre los mexicanos constituyen una de las diferencias más importantes respecto a los hogares de inmigrantes de otras regiones y de los hogares nativos. Estos grupos presentan una menor propensión a conformar hogares ampliados (15% y 8%) y compuestos (alrededor de 3% en ambos casos), siendo los hogares familiares primordialmente de tipo nuclear (alrededor de 56% en ambas poblaciones).

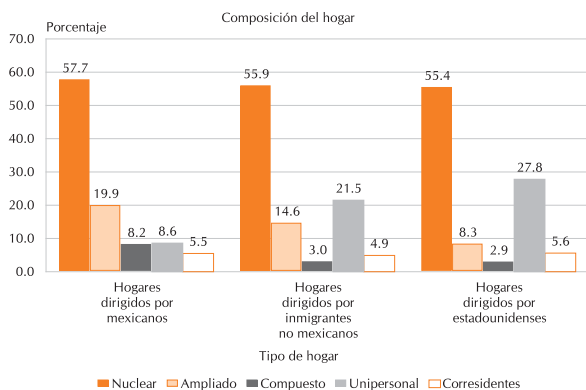
Por otra parte, los hogares no familiares (unipersonales y corresidentes) presididos por mexicanos representan solamente 14 por ciento. Los hogares unipersonales en los mexicanos son poco frecuentes (representan 9% del total de hogares), en nada comparables con el individualismo residencial observado entre los demás inmigrantes y, sobretodo, entre los nativos estadounidenses (22% y 28%, respectivamente). Asimismo, la coresidencia es ligeramente menor en los hogares mexicanos e inmigrantes (5%), respecto de la observada en los hogares nativos (6%) (véase cuadro IV.2 y gráfica IV.6).

En el ámbito regional, se observan algunas diferencias importantes en cuanto a la composición de los hogares mexicanos, que son producto de discrepancias en términos de tradición migratoria. En la región Sudoeste Primera Fase se percibe una menor orientación hacia la conformación de hogares con elementos carentes de lazos familiares con el dirigente del hogar (hogares compuestos y de corresidentes), a diferencia de lo observado en las nuevas regiones receptoras de mexicanos, sobretodo en la Costa Este y en Otra región, donde aquellos resultan ser más frecuentes. Asimismo, destacan las Sudoeste

⁴ Los hijos que conforman los hogares nucleares son solteros.



Gráfica IV.6. Hogares de inmigrantes (mexicanos y no mexicanos) y nativos en Estados Unidos, según composición del hogar, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

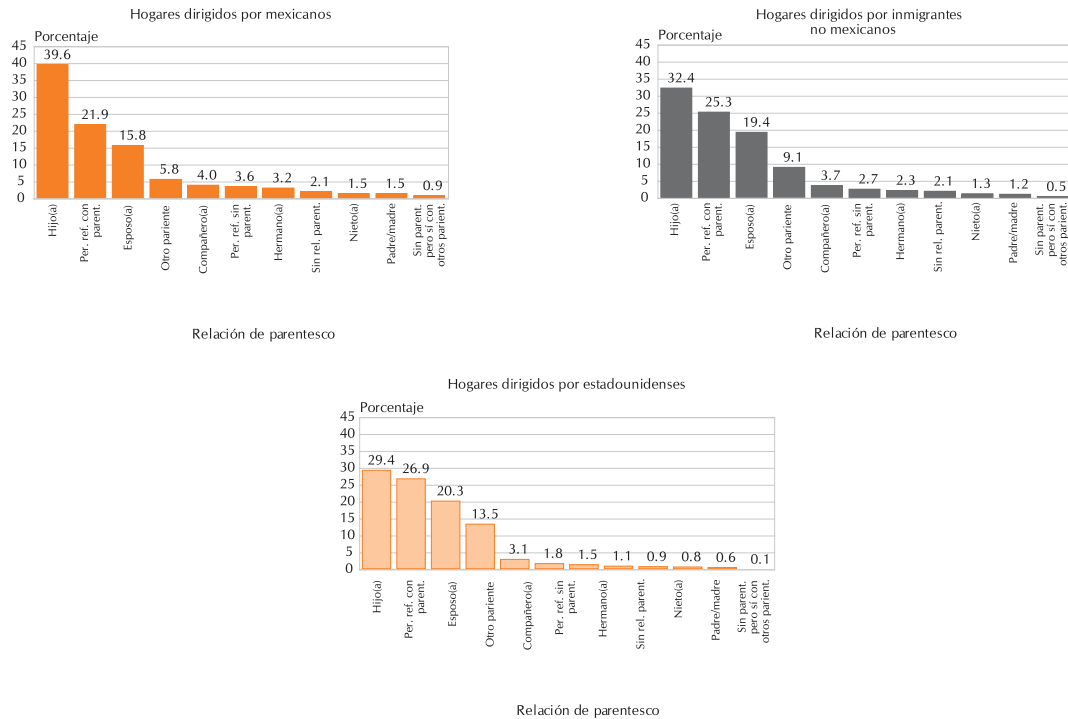
Expansión y Otra región con las mayores proporciones de hogares unipersonales (11% y 16%, respectivamente). No obstante, estas cifras no dejan de ser modestas si se les compara con las proporciones de hogares individuales de los demás inmigrantes y nativos estadounidenses en las distintas regiones (véase cuadro IV.5).

Composición de parentesco

Entre los hogares mexicanos, inmigrantes y nativos existen algunas diferencias relevantes en cuanto a los lazos de parentesco de los miembros que los componen.⁵ Entre ellas, destaca la mayor presencia de hijos en los hogares mexicanos, grupo que representa 40 por ciento de las personas que conforman esos hogares, mientras que en los hogares de otros inmigrantes y de los nativos esa proporción se reduce a 32 y 29 por ciento, respectivamente. Asimismo, como ya fue anotado, en los hogares dirigidos por mexicanos, los parientes fuera de la esfera nuclear y las personas sin vínculos de parentesco asumen una mayor importancia (19%) respecto de lo encontrado en los hogares inmigrantes (14%) y nativos (10%), lo que es revelador del mayor significado de las redes familiares y sociales entre los mexicanos (véase cuadro IV.4 y gráfica IV.7).

⁵ La relación de parentesco es establecida en función del vínculo con el dirigente del hogar o persona de referencia.

Gráfica IV.7. Población residente en hogares de inmigrantes (mexicanos y no mexicanos) y nativos en Estados Unidos, según relación de parentesco con el dirigente del hogar, 2005

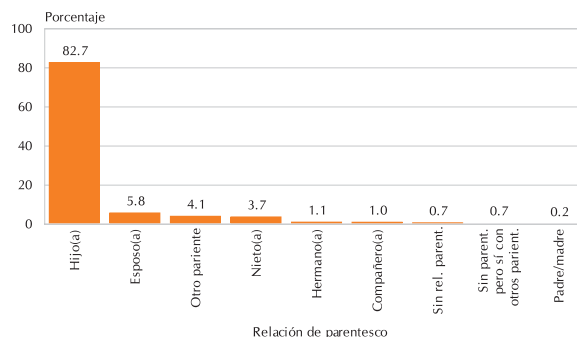


Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

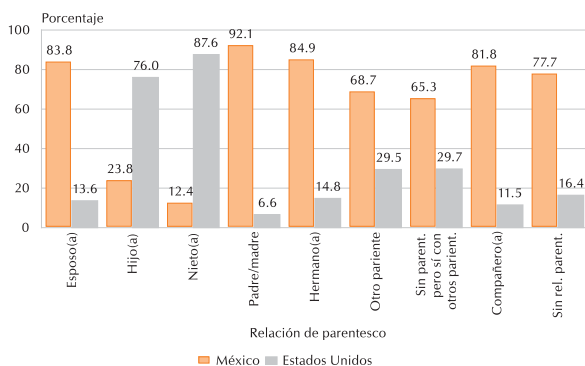
Otro aspecto de suma relevancia guarda relación con el vínculo familiar de los nativos estadounidenses que residen en los hogares mexicanos. De hecho, una abrumadora mayoría de ellos (83%) corresponden a hijos de los dirigentes de los hogares, a los que siguen los cónyuges (5.8%), los padres, hermanos, “otro pariente” (5.4%), y los nietos (3.7%), (véase gráfica IV.8).

Resulta sorprendente la enorme proporción de hijos de los dirigentes de los hogares mexicanos nacidos en territorio estadounidense: 76 por ciento, frente a 24 por ciento que nacieron en México. El incremento de la migración femenina a Estados Unidos, observado en las últimas décadas, ha jugado un papel crucial en la configuración de los hogares, asociado a los movimientos de reunificación familiar, toda vez que ha contribuido de manera decisiva a la fijación de la migración masculina y ha permitido la constitución de familias mexicanas y su reproducción natural en aquel país, dando pie a la conformación de una comunidad de origen mexicano de considerable magnitud (Delaunay, 2000). De hecho, la baja proporción de cónyuges de origen estadounidense corroboraría esa proposición, ya que las uniones matrimoniales ocurren primordialmente entre mexicanos (véase gráfica IV.9).

Gráfica IV.8. Población nacida en Estados Unidos en hogares encabezados por población nacida en México, según relación de parentesco con el jefe del hogar, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.



Gráfica IV.9. Miembros de hogares en Estados Unidos encabezados por personas nacidas en México, según relación de parentesco con el dirigente del hogar y país de nacimiento, 2005

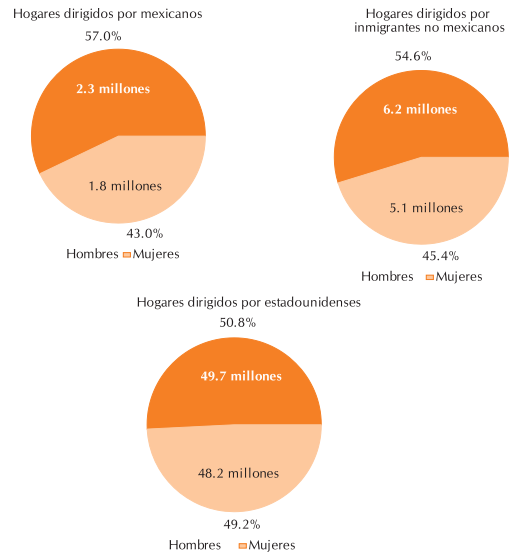
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Hogares dirigidos por mujeres

Vinculado con lo anterior, cabe destacar que existen 1.8 millones de hogares presididos por mujeres mexicanas, que, en términos relativos, equivalen a 43 por ciento de los hogares mexicanos en Estados Unidos; cifra que casi duplica a la registrada en los hogares de la República Mexicana. No obstante, ese valor es ligeramente inferior al que presentan los hogares inmigrantes y los hogares nativos (45% y 49%, respectivamente) (véase cuadro IV.6 y gráfica IV.10).

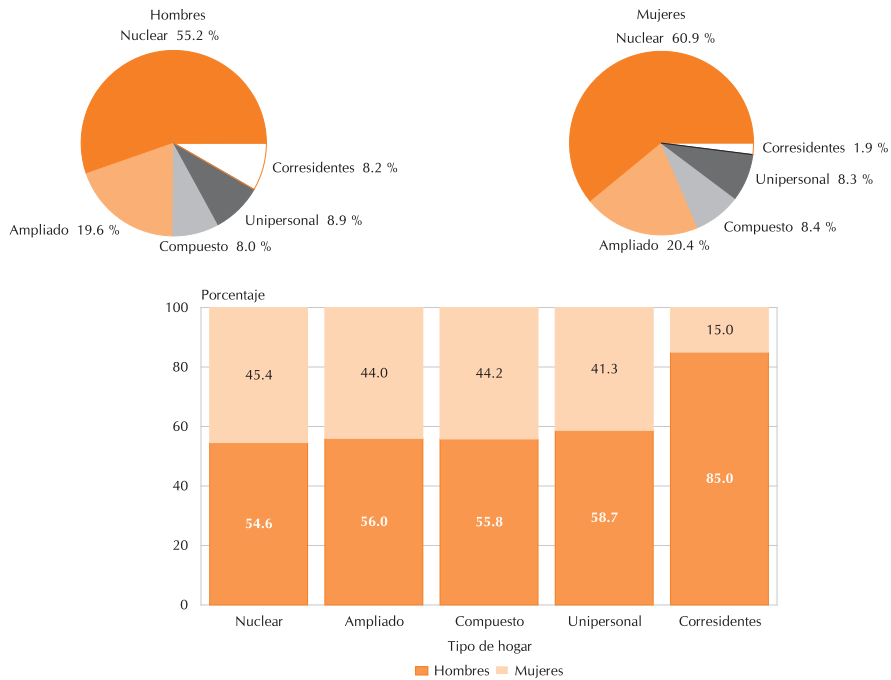
No se identifican diferencias significativas en la distribución de los hogares dirigidos por los varones mexicanos, respecto a los de las mujeres. En ambos predominan los hogares nucleares (alrededor de 60%), seguido de los hogares ampliados. Los hogares compuestos son ligeramente más frecuentes en los dirigidos por mujeres, mientras que los unipersonales y los de corresidentes son más comunes entre los hombres. Cabe señalar que los hogares femeninos son responsables de 44 por ciento del total de los hogares compuestos, 45 por ciento de los hogares nucleares y de 41 por ciento de los hogares unipersonales. Así, la feminización de los hogares parece incrementarse a medida que la unidad doméstica se vuelve más compleja. La mayor presencia relativa de las mujeres dirigentes de los hogares compuestos podría resultar de una cierta propensión a que las mujeres solas o con hijos incluyan en sus hogares a personas externas a la esfera familiar, como estrategia de sostenimiento de los gastos del hogar, además de motivos solidarios (véase cuadro IV.7 y gráfica IV.11).

Gráfica IV.10. Hogares de inmigrantes (mexicanos y no mexicanos) y nativos en Estados Unidos, según sexo del dirigente del hogar, 2005



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Gráfica IV.11. Hogares en Estados Unidos encabezados por personas nacidas en México, según composición del hogar y sexo del dirigente, 2005

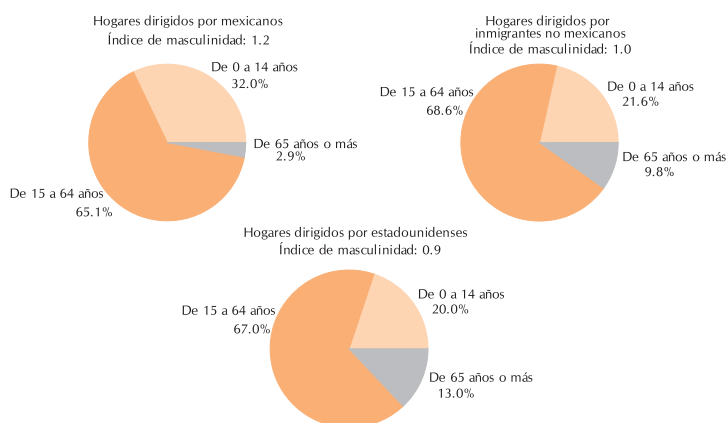


Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Composición por sexo y edad de los hogares

En función de las discrepancias ya analizadas en cuanto a las personas que conforman los hogares mexicanos, inmigrantes y nativos, puede constatar que éstos exhiben perfiles distintos por sexo. Por un lado, el índice de masculinidad en los hogares mexicanos (1.25) supera ampliamente al de los hogares inmigrantes (0.97) y nativos (0.89), lo que hace latente el carácter primordialmente económico de la migración de mexicanos a Estados Unidos, conformada mayoritariamente por hombres (véase cuadro IV.2).

Existen, además, entre los tres tipos de hogares, diferencias importantes en términos del perfil por edades de sus miembros, siendo notoria la estructura más joven de los hogares mexicanos respecto de los hogares inmigrantes y nativos. Los datos señalan que 32 por ciento de las personas residentes en hogares mexicanos tiene menos de 15 años, mientras que las proporciones referentes a ese rango de edad en los hogares inmigrantes y nativos son cercanas a 22 por ciento. Por otra parte, la proporción de personas con edad comprendida entre 15 y 64 años en los hogares mexicanos es similar a la de los hogares inmigrantes y de los hogares nativos (65%, 69% y 67%, respectivamente). Finalmente, la proporción de personas con 65 y más años de edad es sumamente reducida en los hogares mexicanos (3%), comparada con las de los hogares inmigrantes y nativos, lo que se asocia con el avanzado proceso de envejecimiento en el que se encuentran estas poblaciones (10% y 13%, respectivamente) (véase cuadro IV.4 y gráfica IV.12).



Gráfica IV.12. Población residente en hogares de inmigrantes (mexicanos y no mexicanos) y nativos en Estados Unidos, según grupos de edad, 2005

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

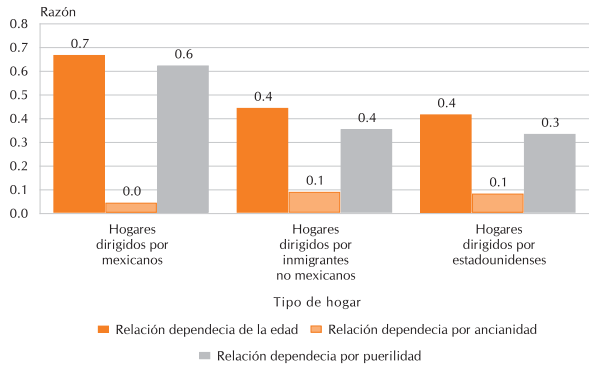
Dependencia demográfica y económica

En función de lo anterior, los datos indican una relación de dependencia demográfica más desfavorable en los hogares mexicanos,⁶ toda vez que por cada persona en edad activa existe 0.7 persona en edad no activa; mientras que en los hogares inmigrantes y nativos esa relación es, de 0.4 en ambos casos. Estas discrepancias se reproducen en los índices de dependencia económica de los hogares,⁷ donde

⁶ Por relación de dependencia demográfica se entiende como la razón entre la población en edad no activa y la población en edad activa, es decir, (población menor de 15 años más la población de 65 y más años entre la población de 15 a 64 años).

⁷ Por relación de dependencia económica se entiende como la razón entre la población económicamente inactiva (PEI) y la población económicamente activa (PEA), es decir, (PEI/PEA).

se observa un mayor peso relativo de personas económicamente inactivas en las unidades domésticas dirigidas por mexicanos (véase cuadro IV.2 y gráfica IV.13).



Gráfica IV.13. Relación de dependencia demográfica en los hogares en Estados Unidos, según condición de migración del dirigente (nativo, inmigrante de México y de otros países), 2005

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Condiciones de vida en los hogares mexicanos en Estados Unidos

Resulta también oportuno analizar algunos indicadores que permiten explorar las condiciones sociales y las circunstancias en que ocurren los procesos de integración socioeconómica de las familias mexicanas en el vecino país.

Condición de ciudadanía

En una sociedad como la estadounidense, donde la obtención de la nacionalidad es un factor condicionante de una amplia variedad de derechos políticos, económicos y sociales, la reducida proporción de naturalizados que caracteriza al grupo de inmigrantes mexicanos contribuye a mantenerlos en un estado de vulnerabilidad y marginación. De hecho, del total de 9.9 millones de mexicanos que viven en los hogares encabezados por mexicanos, solamente 1.8 millones cuenta con la ciudadanía estadounidense, lo que en términos relativos representa 11.4 por ciento; un índice bastante inferior al encontrado en los hogares dirigidos por los restantes inmigrantes (33.4%).

La falta de ciudadanía de alguno de sus integrantes afecta a 82 por ciento de los hogares mexicanos: en 58% cohabitan personas naturalizadas y no naturalizadas; y en 24% la falta de ciudadanía es una característica de todos los integrantes.

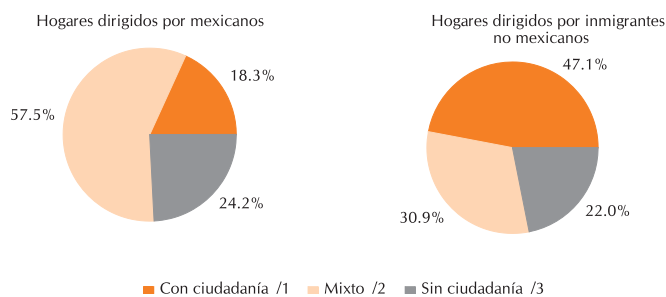
La coexistencia de personas con distintos estatus de ciudadanía (y, por ende, con diferentes derechos) constituye una situación que podría contribuir a generar limitaciones sociales incluso para los que son ciudadanos, así como tensiones y conflictos al interior de los hogares.⁸ Esta situación podría presentar-

⁸ Se ha mostrado que “muchos de los integrantes, e incluso de los mexicano-americanos evitan los programas públicos a pesar de cumplir con los requisitos, pues temen que al hacerlo pongan en peligro a los miembros de la familia que carecen de documentos migratorios”, Castañeda, *et al.*, (2005) p.34.

se en 58% de los hogares mexicanos,⁹ cifra que casi duplica a la de las unidades domésticas de otros inmigrantes.

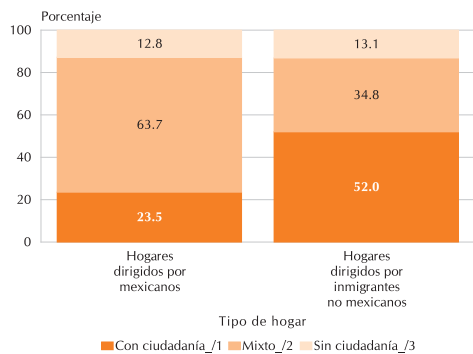
En contraste, alrededor de 18 por ciento de los hogares mexicanos está conformado por personas que en todos los casos cuentan con la nacionalidad estadounidense, característica predominante en los hogares de inmigrantes de otras nacionalidades (47%) (véase cuadro IV.8 y gráfica IV.14).

Gráfica IV.14. Hogares encabezados por inmigrantes mexicanos y no mexicanos residentes en Estados Unidos, según ciudadanía de sus integrantes, 2005



Notas: 1_/ Todos los integrantes del hogar son ciudadanos estadounidenses.
 2_/ Al menos uno de los integrantes del hogar es ciudadano estadounidense y otro no.
 3_/ Ninguno de los integrantes del hogar es ciudadano estadounidense.
 Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

La ciudadanía mixta es más común en los hogares presididos por mexicanos con hijos (64%), mientras que la proporción correspondiente a los hogares inmigrantes se reduce a 35 por ciento. Esta desigualdad al interior de los hogares resulta, primordialmente, de la condición de no ciudadano del dirigente y de la condición de ciudadano de alguno de sus hijos (que cuenta con la ciudadanía en virtud de haber nacido en territorio estadounidense). Sin embargo, también la condición de desigualdad entre hijos de mexicanos se encuentra en 19 por ciento de los hogares mexicanos donde existe la presencia de hijos (véase cuadro IV.9 y gráfica IV.15).



Gráfica IV.15. Hogares encabezados por inmigrantes mexicanos y no mexicanos residentes en Estados Unidos, según condición de ciudadanía del dirigente y sus hijos, 2005

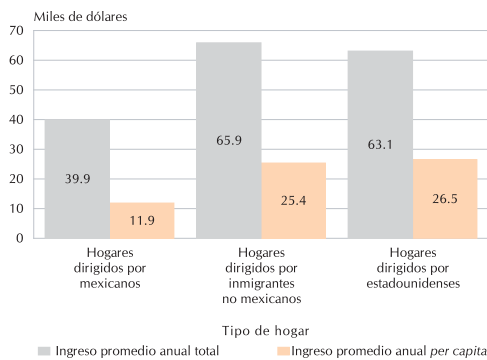
Notas: 1_/ Dirigente e hijos con ciudadanía estadounidense.
 2_/ Dirigente con o sin ciudadanía y al menos uno de los hijos es ciudadano estadounidense y otro no.
 3_/ Dirigente no ciudadano con hijos no ciudadanos.
 Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

⁹ En estos casos, los hogares se definen como hogares de ciudadanía mixta.

Ingresos en los hogares

La mayor concentración de los mexicanos en ocupaciones poco calificadas y de más baja remuneración se refleja desfavorablemente en el ingreso total percibido en los hogares que dirigen.¹⁰ En efecto, el promedio anual de cerca de 40 mil dólares percibido en los hogares mexicanos representa un valor inferior en alrededor de 24 mil dólares respecto de lo observado en los hogares inmigrantes y nativos (66 y 63 mil dólares, respectivamente).

Los datos relativos al ingreso anual *per capita* clarifican mejor la condición de desventaja que enfrentan los hogares mexicanos. Un miembro de un hogar inmigrante percibe al año un poco más del doble de lo que recibe un miembro del hogar mexicano (25 mil y 12.0 mil dólares, respectivamente), siendo la diferencia aún más acentuada respecto del ingreso de un miembro de un hogar nativo (26.5 mil dólares) (véase cuadro IV.10 y gráfica IV.16).



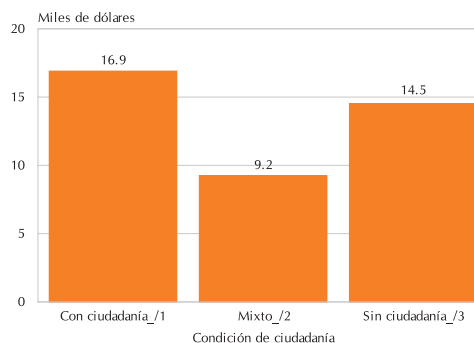
Gráfica IV.16. Ingreso promedio anual total y *per capita* de los hogares en Estados Unidos, según condición de migración del dirigente (nativo, inmigrante de México y de otros países), 2005

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Resulta muy notoria la situación de mayor vulnerabilidad de los hogares mexicanos de ciudadanía mixta, donde se percibe el menor ingreso *per capita*: 9.2 mil dólares, frente a 14.5 mil dólares recibidos en los hogares sin miembros ciudadanos y a 16.9 mil dólares en aquellos donde todos sus integrantes cuentan con la ciudadanía. La condición de mayor vulnerabilidad en los hogares de ciudadanía mixta deriva, en buena medida, de la menor proporción de personas en la actividad laboral (véase cuadro IV.10 y gráfica IV.17).

¹⁰ El ingreso total corresponde a la suma de todas las modalidades de ingreso recibidas por todos los miembros del hogar: incluye a los ingresos por salario, seguridad social, asistencia pública, intereses y dividendos, entre otros. El ingreso promedio anual *per capita* corresponde al ingreso total promedio entre cada uno de los integrantes del hogar.

Gráfica IV.17. Ingreso promedio anual per capita de los hogares en Estados Unidos encabezados por población nacida en México, según condición de ciudadanía, 2005



Notas: 1_/ Todos los integrantes del hogar son ciudadanos estadounidenses.

2_/ Al menos uno de los integrantes del hogar es ciudadano estadounidense y otro no.

3_/ Ninguno de los integrantes del hogar es ciudadano estadounidense.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Hogares pobres

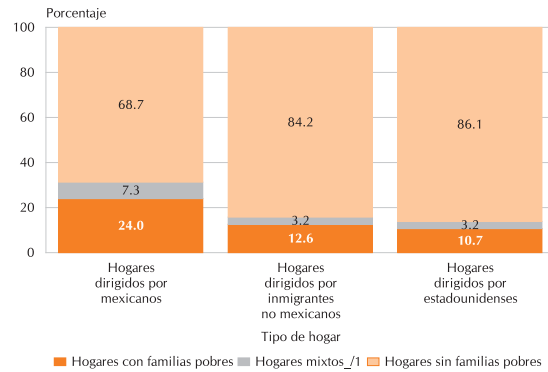
Los más elevados índices de pobreza relativa encontrados en los hogares dirigidos por mexicanos corroboran la mayor condición de fragilidad de éstos y de sus familias frente a las demás poblaciones. Los datos ponen a descubierto la existencia de un total de 4.6 millones de personas que habitan en hogares mexicanos en condición de pobreza, de las cuales 86 por ciento vive en hogares exclusivamente conformados por familias pobres y 14 por ciento en los hogares de pobreza mixta; es decir, en aquellos hogares donde cohabita al menos una familia en situación de pobreza y otra que no se encuentra en esa condición. No deja de ser sorprendente que el conjunto de pobres residentes en los hogares mexicanos representa 51 por ciento del total de pobres residentes en hogares presididos por población inmigrante (mexicanos y no mexicanos).

Por otra parte, la proporción de hogares mexicanos conformados exclusivamente por familias pobres resulta significativamente superior a la observada en los hogares de los demás inmigrantes y de la población nativa (24%, 13% y 11%, respectivamente). Asimismo, el peso relativo de los hogares donde coexisten familias pobres y familias no pobres es más elevado en los hogares dirigidos por nativos de México (7%, frente a 3% en los hogares inmigrantes no mexicanos y a 3% en los hogares nativos) (véase cuadro IV.11 y gráfica IV.18).

Cabe señalar la mayor propensión de los hogares con ciudadanía mixta y sin ciudadanía a ser constituidos por familias pobres y, conjuntamente, por familias pobres y no pobres, respecto de los hogares donde todos sus miembros son ciudadanos. Si bien esta tendencia se evidencia tanto en los hogares mexicanos como en aquellos presididos por los demás inmigrantes, ella resulta más marcada en los hogares dirigidos por mexicanos (véase cuadro IV.12 y gráfica IV.19).

Por lo que se refiere a los ingresos percibidos, resulta muy preocupante el bajísimo ingreso anual per capita registrado en los hogares mexicanos conformados exclusivamente por familias pobres: 3.3 mil dólares, es decir, un valor cuatro veces inferior al ingreso per capita percibido en los hogares mexicanos que no viven en condición de pobreza (15 mil dólares) (véase cuadro IV.13 y gráfica IV.20).

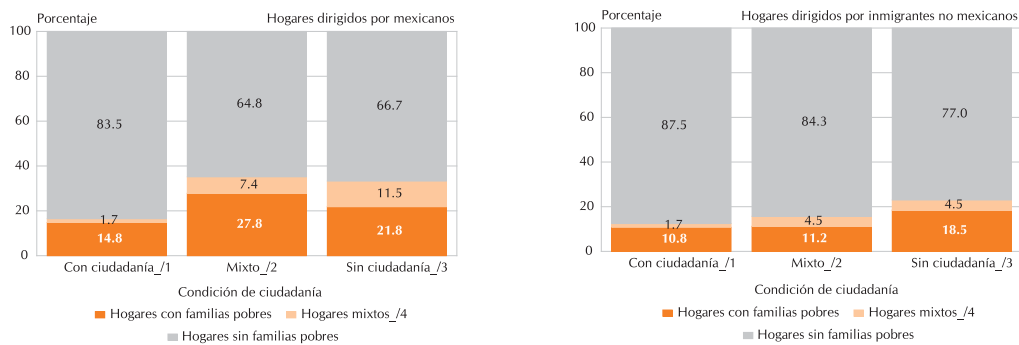
Gráfica IV.18. Hogares en Estados Unidos, según condición de migración del dirigente (nativo, inmigrante de México y de otros países) y condición de pobreza, 2005



Nota: 1_/ Hogares conformados por familias pobres y familias no pobres.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Gráfica IV.19. Hogares inmigrantes (mexicanos y no mexicanos) en Estados Unidos, por condición de ciudadanía y pobreza, 2005



Notas: 1_/ Todos los integrantes del hogar son ciudadanos estadounidenses.

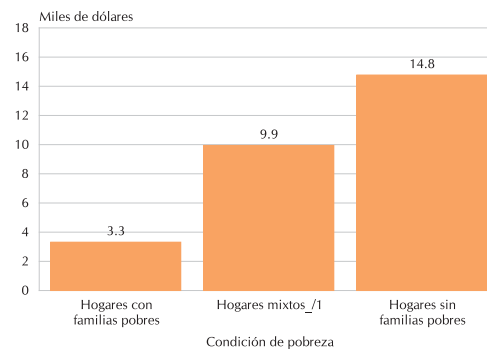
2_/ Al menos uno de los integrantes del hogar es ciudadano estadounidense y otro no.

3_/ Ninguno de los integrantes del hogar es ciudadano estadounidense.

4_/ Hogares conformados por familias pobres y familias no pobres.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Gráfica IV.20. Ingreso promedio anual per cápita de los hogares en Estados Unidos encabezados por población nacida en México, según condición de pobreza, 2005



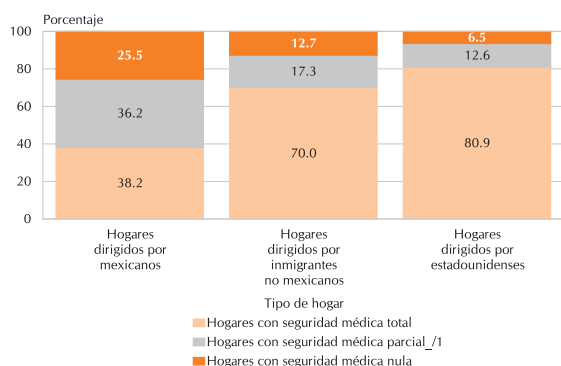
Nota: 1_/ Hogares conformados por familias pobres y familias no pobres.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005.

Cobertura de salud en los hogares

Además de los niveles de pobreza, una de las manifestaciones más crudas del proceso desfavorable en el que se insertan los mexicanos a la sociedad receptora, lo constituye la baja cobertura de seguridad médica que tienen los hogares mexicanos. Así, del total de personas que conforman a los hogares mexicanos, 8.9 millones cuentan con seguridad médica, mientras que casi 7 millones se encuentran en una situación de extrema vulnerabilidad al no disponer de seguro médico.

En el mismo hogar pueden coexistir personas que están aseguradas con otras que no lo están, razón por la que, además de los hogares con y sin cobertura, se incluyen en este análisis a aquellos que se caracterizan por una cobertura mixta. A diferencia de lo encontrado en los hogares inmigrantes y nativos, caracterizados por índices de seguridad médica más favorables, sólo 38 por ciento de los hogares mexicanos presenta como característica que todos sus miembros cuenten con seguridad médica. En 36 por ciento se observa una situación en la que sólo algunos de sus miembros están asegurados, y, en el restante 26 por ciento ninguno de sus miembros dispone de seguridad médica (véase cuadro IV.14 y gráfica IV.21).



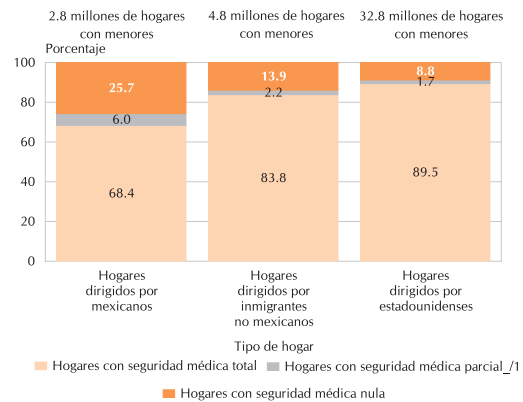
Gráfica IV.21. Hogares en Estados Unidos, según condición de migración del dirigente (nativo, inmigrante de México y de otros países) y seguridad médica, 2005

Nota: 1_/ Al menos uno de los integrantes del hogar está registrado en un programa público de asistencia médica o ha contratado un seguro médico privado, y al menos otro integrante no.
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005.

Esta situación resulta particularmente delicada en los hogares donde hay presencia de hijos menores de 18 años: 26 por ciento de los hogares se caracteriza por el hecho de que ninguno de los hijos está asegurado, y alrededor de 6 por ciento cuenta con cobertura para alguno de sus menores. En este caso, los que suelen estar asegurados son quienes nacieron en Estados Unidos, mientras que quienes no cuentan con seguridad médica a menudo nacieron en México (véase cuadro IV.15 y gráfica IV.22).

Por otro lado, se identifica una mayor proporción de miembros asegurados en los hogares conformados exclusivamente por personas que cuentan con la ciudadanía estadounidense (76%), respecto de lo encontrado en los hogares de ciudadanía mixta y en los hogares sin miembros ciudadanos (59% y 33%, respectivamente). Resulta, de este modo, evidente que el estatus de ciudadanía de los inmigrantes mexicanos y de su descendencia constituye un importante factor condicionante de sus derechos y beneficios sociales (véase cuadro IV.14 y gráfica IV.23).

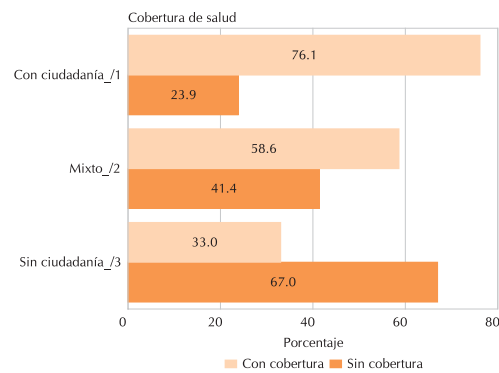
Gráfica IV.22. Hogares con hijos menores de 18 años en Estados Unidos, según condición de migración del dirigente (nativo, inmigrante de México y de otros países) y seguridad médica, 2005



Nota: 1_ / Al menos uno de los menores es beneficiario de un programa público de asistencia médica o de un seguro médico privado y al menos otro menor no.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS), marzo de 2005.

Gráfica IV.23. Hogares en Estados Unidos encabezados por personas nacidas en México, según condición de ciudadanía y cobertura de salud, 2005



Notas: 1_ / Todos los integrantes del hogar son ciudadanos estadounidenses.

2_ / Al menos uno de los integrantes del hogar es ciudadano estadounidense y otro no.

3_ / Ninguno de los integrantes del hogar es ciudadano estadounidense.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en U. S. Census Bureau, Current Population Survey (CPS), marzo de 2005.

Consideraciones finales

El notable incremento en la magnitud e intensidad del fenómeno, ya sea bajo la modalidad documentada o indocumentada, constituye uno de los rasgos más definitorios del fenómeno migratorio contemporáneo entre México y Estados Unidos. La información referente a los hogares presididos por mexicanos sugiere ya un cierto grado de madurez del fenómeno migratorio, en el que la conformación de familias con descendencia asume una importancia de magnitud muy considerable. Al respecto, resulta de gran

relevancia el peso mayoritario de los hijos de mexicanos nacidos en el territorio de Estados Unidos y que cuentan con la nacionalidad (y ciudadanía) de ese país, lo que induce, obviamente, a un fuerte grado de arraigo a la sociedad estadounidense.

Las características de los procesos de la migración mexicana al vecino país muestran importantes discrepancias en el ámbito regional, como resultado de diferencias inherentes a la mayor o menor tradición migratoria. La magnitud y composición de los hogares dirigidos por mexicanos en la región tradicionalmente receptora contrasta notoriamente con la observada en las nuevas regiones de destino. En el primer caso, resulta evidente la enorme escala alcanzada por el fenómeno migratorio y su perfil más familiar, mientras que en el segundo, la menor magnitud de la migración y su carácter predominantemente laboral. No obstante, de persistir los factores estructurales que impulsan la migración al vecino país, todo parece indicar que el proceso de instalación de los mexicanos en las nuevas regiones entrará en un proceso de maduración, expresada por la conformación de un mayor número de familias.

La enorme diversidad de relaciones de parentesco entre los miembros que conforman los hogares mexicanos, así como la existencia de personas sin lazos familiares con la persona de referencia, es reveladora de la importancia de las redes familiares y sociales como elementos que contribuyen a reducir los costos y la incertidumbre asociados a la migración, y que se traduce, entre otros aspectos, en la disposición para proporcionar un primer alojamiento al mexicano que decide migrar a Estados Unidos. Estos lazos de solidaridad establecidos entre los mexicanos constituyen una de las diferencias más importantes respecto a los hogares presididos por inmigrantes no mexicanos y de la población nativa.

No obstante la creciente magnitud y el arraigo de la comunidad mexicana en Estados Unidos, y que la migración mexicana responde a mejores expectativas de vida en el vecino país, la integración económica y social de los mexicanos se procesa en moldes desfavorables, cuando se compara con la del conjunto de los demás inmigrantes y, sobretudo, con la de la población nativa.

La condición irregular en que se encuentra un importante número de mexicanos induce a la exclusión y constituye el primer obstáculo a la integración social. De igual forma, el limitado acceso de los inmigrantes mexicanos a la ciudadanía estadounidense contribuye a mantenerlos en un estado de vulnerabilidad y marginación. Esta situación se ha visto agravada en los últimos años con la imposición de nuevos obstáculos en términos de derechos y beneficios de los inmigrantes, donde la condición migratoria regular resulta determinante, por cuanto los no regulares enfrentan severas limitaciones en el acceso a beneficios sociales. Como resultado, los índices de desprotección de los mexicanos en territorio estadounidense, en términos de salud y de pobreza son los más elevados. Es evidente que las restricciones de derechos y beneficios a los inmigrantes no disuaden la migración, sino que inducen a la exclusión y la segregación social de amplios sectores de la población, tanto mexicana como mexicano-americana, lo que redunda en la profundización de la desigualdad social en la sociedad norteamericana.

Por otra parte, la restricción de ciudadanía a los padres mexicanos (y, por ende, de sus derechos y beneficios) pone en riesgo (y se refleja en) los derechos y el bienestar de los hijos ciudadanos nacidos en Estados Unidos. Ello ha dado pie a que los hijos nativos estadounidenses se inserten en contextos familiares desfavorables. Por ejemplo, los datos relativos a la cobertura de salud ponen al descubierto una situación de terrible desigualdad intrafamiliar en términos de acceso a beneficios sociales que afecta a una amplia mayoría de los hogares dirigidos por mexicanos.

Del mismo modo, los reducidos ingresos percibidos por los trabajadores mexicanos repercuten negativamente en el bienestar de sus familias, contando éstas con los más bajos ingresos *per capita* de las tres poblaciones analizadas. Además, los hogares dirigidos por mexicanos registran los más elevados índices de pobreza relativa, y, por ende, mayores índices de vulnerabilidad y exclusión social.

Las problemáticas derivadas de las desfavorables condiciones en que se procesa la migración mexicana demuestran la enorme fragilidad de las políticas vigentes abocadas a atender el fenómeno. Para lograr una gobernabilidad satisfactoria de los procesos migratorios se requiere de una estrategia realista e integral que logre dar pie a una política capaz de asumir la demanda real de mano de obra mexicana existente en el país vecino, privilegiando los canales legales de migración, y que, al propio tiempo, plantee objetivos directamente vinculados con la integración socioeconómica de los migrantes y de su descendencia.

